



Colaboraciones

Y DIOS SE HACE HOMBRE

¿Como nosotros? Pues sí y no.

NO, en el sentido de que Jesús no se hace hombre "como nosotros somos hombres": egoístas, vengativos, insolidarios, orgullosos...

SÍ, en la realidad de que Jesús asume la naturaleza humana, se hace hombre "como el hombre debe ser". Por eso Jesús nos enseña a ser hombres. Él no es hombre "como nosotros", sino que nosotros debemos ser hombres "como Él".

De aquí se desprende que nuestra tarea sea humanizarnos y humanizar nuestro mundo. Hacernos hombres como Jesús lo fue es "divinizarnos", vivir realmente nuestra imagen y semejanza con Dios. Y humanizar nuestro mundo es construir el Reino.

La Navidad, pues, es una clase magistral de humanización. Dios se encarna como hombre para enseñarnos a ser hombres como Dios quiere que sea el hombre. Jesús toma nuestra historia para que nosotros hagamos de la historia y del mundo "historia de salvación" y "pueblo de Dios".

Vamos a nacer de nuevo con el Niño que nos nace, que este mundo está ya viejo y es necesario cambiarle.

Vamos a ser los pastores que escuchan el Mensaje, y en medio de la noche corren hasta encontrarle.

Vamos a ser los magos que en la lejanía saben que ha nacido el Esperado y se ponen en viaje.

Vamos a ser la cueva que acoge el parto en la intimidad serena donde se encarna lo Alto.

Vamos a ser María y José, saboreando en ese Niño el más hermoso amén que hace lo humano divino.

Vamos a hacernos Belén para que nuestro corazón encuentre por fin su sostén, su sentido y su razón.

PEPE PANIAGUA

Diciembre de 2001

